



Cursillos de Cristiandad

Boletín Nacional

National Cursillo Center ♦ P.O. Box 799 ♦ Jarrell, TX 76537 ♦ 512-746-2020 ♦ www.natl-cursillo.org

Espiritualidad

Fuente: Reflexiones II, En busca de uno mismo

Ser santo es el primer derecho y deber de todo cristiano. Lograr que el cursillista se sitúe en la órbita de Dios, y más aún, en el punto preciso de esta órbita en que sus talentos fructificarán mejor, es lo único que debe importar.

Pretendemos que los cristianos tengan plena conciencia y vivencia del bautismo recibido. Queremos que todos los redimidos sean bautizados y que todos los bautizados sean santos, apóstoles, hombres de su tiempo.

Santos, viviendo en gracia consciente y creciente en línea con la Iglesia, en contacto con Cristo, en comunión con los hermanos. Apóstoles, realizando en su vida el ansia redentora de Cristo, desviviéndose para que Cristo viva, por la gracia, en todos los hermanos. Hombres de su tiempo con personalidad profunda e incisiva, obrando en su vida el milagro de la normalidad, al ritmo de sus necesidades y al compás de sus exigencias.

La oración es una energía espiritual operante en todo el conjunto de la vida y, por consiguiente, en todas las situaciones que la vida pueda ofrecer. La oración

hecha con fe, establece entre Dios y el hombre una relación viviente de persona a persona. Por la oración, la fe —que es un don de Dios— se inserta en el dinamismo humano. La oración cristiana no es la vida, pero es inconcebible separada y alejada de la vida.

El Padrenuestro es una oración genial. Es breve, no cansa nunca y satisface los anhelos más profundos de cualquier creyente.

En esta sublime oración, que nos enseñó Jesús, se ha ampliado el concepto de lo nuestro. No sólo nos interesamos por los nuestros, por nuestra familia, sino por todos los que padecen hambre, por la humanidad entera. Quien tiene más de lo que necesita y no mira a quien le falta lo más necesario, no ha comprendido que Dios quiere servirse de él para atender a los otros.

El Cursillo es una prueba palpable de la eficacia de la oración. Quienes con su plegaria y mortificación hacen violencia a Dios desde su vida normal, son pieza esencial del Cursillo, tanto o más que los dirigentes del mismo. Es preciso lograr que cada alma entre en contacto con Dios. La oración del cursillista debe ser natural, no fingida ni retorcida; viril y constante, alegre y confiada: sobrenatural en su meta.

El cristiano debe sentirse portador de una esperanza. Si amo a los demás, debo intentar comunicársela, dejando en manos de Dios y a la libertad de cada uno, la opción definitiva.

El que tiene fe en una verdad que las almas hambreadan, y no sufre al ver que ellas no la comparten, o no tiene fe en la verdad que posee, o esta verdad no ha llegado a lo hondo de su espíritu.

Céntrate en el apostolado, pero de tal modo que éste no te descentre ni en tu intención, ni en tu acción. No todos sirven para todo, mas todos pueden y deben hacer algo. Concreta lo que debes hacer tú.

Dios ha confiado a tu entrega la salvación de muchos, que son ilusión de Dios, y por tanto, ilusión tuya. Él te los ha confiado a ti. No dudes de que los malos serían buenos, si los que se dicen buenos fueran mejores. Ajusta tus posibilidades y señala en concreto lo que debes hacer.

¿Te crees algo o no te crees nada? Contacta con Cristo a través del Evangelio, de la Eucaristía, del sacerdote. Contacta con los hermanos: los que te mejoran, los que mejorarían, si mejoraras tú.

Soy un providencialista convencido y veo que en mi vida no se ha realizado casi ninguno de los objetivos que me había propuesto de joven. Pero el Señor me ha demostrado en muchísimas ocasiones, por no decir en todas, que tiene mejor gusto que yo, al conducirme por otros caminos.

Los milagros físicos, como los que narra el Evangelio, son muy raros y admiten a veces, diversas interpretaciones. Pero los milagros morales, efecto de la gracia de Dios en el interior del hombre, son evidentes y relativamente frecuentes, en el seno de cualquier comunidad creyente de veras.

Ante cualquier milagro de la gracia, siempre hay algún supe ortodoxo dispuesto a demostrar que se ha hecho en día de sábado.

“En el oculto centro del alma está Dios esencial, real y sustancialmente. Es allí donde Dios opera expandiendo su ser divino, disfrutando de Sí mismo. Fondo del que Dios no puede separarse, porque Él ha dispuesto eternamente que nunca quiere ni puede ausentarse de allí. Este fondo posee, por la gracia, lo mismo que Dios es por naturaleza. El alma viene a ser, por completo, imagen de Dios, deicolor, deiforme, divina” (Jesús Sáez Cruz).

La vida de gracia habitual se actualiza mediante la gracia actual y se alimenta con los sacramentos para hacer frente a los obstáculos de la gracia.

Aprovecha todos los medios a tu alcance con el fin de acrecentar tu vida en gracia.

El cursillista cifra su ideal en vivir en gracia consciente y creciente. Su norte será siempre tener su espíritu al ritmo del Espíritu Divino, y así poseer, ejercitar y proyectar, en acto y al máximo, la fe, la esperanza y la caridad.

Hoja de Servicios. Nuestro compromiso de honor con Cristo se ciñe exactamente a las posibilidades auténticas y posibles de cada uno de los miembros del Cuerpo Místico en cada una de las vertientes en que se realiza nuestra santidad: piedad, estudio y acción.

Hoja de Servicios, Dirección Espiritual y Reunión de Grupo, tres puntales que aseguran, no sólo la permanencia de la gracia, sino el constante crecimiento del espíritu en todo cursillista.

Una Hoja de Servicios ajustada a las posibilidades y necesidades de cada uno, le señala su puesto personal en la Iglesia y le coloca en posición de vanguardia de la catolicidad militante. Una Dirección Espiritual auténtica será luego la que, en cada momento, en cada encrucijada, determine el ajuste preciso de la Hoja de Servicios con la vida. Y la Reunión de Grupo, a la par que mantiene el espíritu necesario para cumplir con la Hoja de Servicios, registra ante la conciencia colectiva los fallos que hayan podido producirse, y el contraste con los otros de mejor cumplimiento, espolea el alma para una constante superación.

Date cuenta de tus posibilidades. Aprovechándote de la gracia divina, no puedes fracasar: Cristo y tú sois mayoría aplastante. Ten la voluntad al filo de tu posibilidad. Concretar los estímulos es estimularlos.

La Escritura da testimonio claro de que Dios solicita constantemente de los hombres que se vuelvan hacia Él con amor, y acepta el riesgo inherente a la libertad. Lo cual dice al mismo tiempo al creyente, lo mucho que Dios espera del hombre.

La unidad es fruto de la caridad, pero no la igualdad y mucho menos la uniformidad. Ser bueno no consiste en dejar de ser la sal de la tierra, para convertirse en el azúcar del mundo.

La Virgen María ha venido ocupando un sitio central en el Movimiento de Cursillos, desde el principio del principio, desde 1944 hasta nuestros días. A la Madre de Dios nos hemos dirigido en cada Cursillo con el rezo del Rosario, con las intenciones concretas que ponemos al comienzo de cada misterio, como también al final de cada visita colectiva que hacemos al Sagrario.

Por María llegamos al conocimiento de Cristo, vivo en nosotros y en los demás. Por ella nos llega también todo lo bueno, todos los valores que valen y que sirven para dar valor a los otros valores. Ella nos ayuda a ver el mundo desde la verdad, en vez de verlo desde la falsedad y la mentira. Ella es la que nos aclara y afirma en lo bueno y en lo verdadero.

Es un consuelo y una verdad maravillosa que la Virgen María por ser Madre de todos y de todo, lo sea también de los que se enredan, de los que se atascan, de los que se desvían o se pierden en el camino. Saber que es la Madre de todos y de todo y tener de ello viva conciencia, aviva, anima y conforta nuestro vivir y hace que discurra escoltado por su aliento cariñoso y amor maternal, que todo lo allanan y esclarecen.

En el Padrenuestro pedimos a Dios que nos perdone nuestros desaguizados, nuestras faltas y nuestros despistes, como nosotros se los perdonamos a los demás. Que los hombres se conozcan, se aprecien, se quieran.

Que nosotros volvamos a confiar en ellos, en los hombres perdonados, porque los remiendos de Dios son mejores que sus obras nuevas. Recordemos el caso de la mujer adúltera, del hijo pródigo, etc. La buena nueva del Evangelio es que Dios perdona sin medida, que su bondad no tiene límites. Toda celebración del culto divino presupone que el discípulo de Jesús se ha reconciliado antes con su hermano.

La gracia habitual abre un mundo de realidades in- sospechadas. La gracia es creativa, crea capacidades asombrosas, inesperadas, esencialmente dinámicas. Nadie puede saber y menos prever cómo será la semilla de la gracia al crecer y desarrollarse en el cristiano que colabora con ella, con humildad, simplicidad y confianza.

En lugar del simplemente “más y mejor”, hay quienes se instalan en el “bastante”, un “bastante” que se les antoja como un “no va más”. En este “bastante” ven ellos el signo de la más acusada madurez apostólica, que les permite situar alegre e impunemente en el terreno de la más angélica ingenuidad, a quienes, tomándose lo en serio, van “a por todas”, con una simplicidad normal, comprometida y liberadora, o sea, evangélica.

Toda vida seglar auténtica es hoy cuña que remueve todo cuanto exige apremiante solución: relación Iglesia–mundo, sentido cristiano del mundo, formación de sacerdotes, concepto del sacerdote... Pues el seglar es el detector de lo real y su palabra tiene la fuerza de la evidencia.

¡El mundo está perdido! Este es el enfoque desalentador que paraliza a menudo nuestro quehacer apostólico. Pero el mundo no es sino la suma de los hombres que lo habitan. De hombres y mujeres perdidos, sí, muchas veces: de Pablos, en la víspera del camino de Damasco; de Magdalenas, en la víspera de encontrar a Jesús; de Javieres, en la víspera de encontrar a Ignacio.

Siempre está perdido el hombre la víspera de ser encontrado por la gracia, en esas veinticuatro horas que siempre le pueden ser concedidas a Pablo, a la Magdalena, a Francisco Javier.

La conversión supone dos posibilidades: la primera que se acerquen quienes moran lejos de la casa del Padre. La segunda es la de hacer ver a los hijos mayores que también ellos están necesitados de conversión.

Todo hombre busca el bien y solamente el bien le colma. La angustia —que es el símbolo de nuestra época— no es otra cosa que la nostalgia de Dios. A todo hombre normal le interesa profundamente ser hombre. Y nunca lo es más que cuando llega a ser templo del Espíritu Santo.

Piedad. ¿Beato? ¿Practicón? ¿Fariseo?... reflexiona lo que eras antes, para no serlo de nuevo. Sé natural, varonil (los hombres), femenina (las mujeres), valiente, alegre. Siempre en gracia de Dios consciente y creciente.

El Cursillo está bajo la acción de una intensa y constante lluvia de gracias actuales. Cursillista es el que convierte su libertad en punto de partida para transformar el mundo que le rodea.

Desconfío de aquellos que proclaman su fe a los demás, sobre todo si pretenden convertirlos. La fe se propaga por sí misma cuando es vivida. El conocimiento de las cosas de Dios no se encuentra en los libros. Pertenece al terreno de la experiencia vivida personalmente. Los libros son a lo más una ayuda. A veces son un obstáculo.

Los polos de desarrollo del criterio no se desarrollan de manera uniforme y sincronizada como las puntas de una estrella de mar. Todos somos iguales en el “qué”. Todos somos diferentes en el “cómo”.

Para que no pierdas el tiempo pescando sin pescar, busca el criterio de mayor eficacia. No confundas las tácticas. No es lo mismo conquistarte a ti mismo que tratar de ganar a los otros. Para ti mismo se requiere voluntad, rodillas, cabeza, corazón. Para los demás se requiere corazón, cabeza, voluntad, rodillas.

Solamente los que tienen espíritu y criterio en grado suficiente para abrir camino, pueden abrirlo con eficacia. Quienes tienen criterio y no tienen espíritu difícilmente contagiarán a los demás. Los que tienen espíritu, pero carecen de criterio, fácilmente descentran su acción, desorientan la de los otros y creen que tan sólo puntúa el hacer.

Los Cursillos de Cristiandad se distorsionan si se emplean para el mejor confort de “los buenos”, para conservar lo de siempre, para resolver problemas intraeclesiales.

El ideal cristiano es el de la difícil sencillez. Ser como un niño no quiere decir ser superficial, sino todo lo contrario. La simplicidad es la meta de la profundidad.

El seglar es el hombre que debe saber desarrollar lo invariable y eterno, de acuerdo con el estilo y las exigencias de su tiempo.

Encuentro Nacional 2020

Se están realizando planes preliminares para firmar un contrato con la Universidad Creighton en Omaha Nebraska para celebrar el Encuentro Nacional durante el 23-26 de julio de 2020. Más información sobre el Encuentro se proporcionará en una fecha posterior a medida que se finalice el contrato.

¡De Colores!

Nadia Lopez – Administradora de Servicios del Cursillo Nacional
Ceferino Aguillón, Jr. – Coordinador Nacional de Ingles
Juan Ruiz – Coordinador Nacional Hispano
Vincent Tin Pham – Coordinador Nacional Vietnamita